



Dios no comete errores

Nota del editor: La historia misionera de esta semana trata sobre un jardín de infantes adventista del séptimo día llamado «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) en Sofía, Bulgaria, el cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros.

Cuando el padre y la madre llegaron al jardín de infantes adventista del séptimo día, el maestro pensó que tal vez se habían equivocado. El padre tenía tatuajes de pies a cabeza y la madre parecía una modelo o una reina de belleza.

El padre y la madre estaban buscando un lugar donde llevar a su hijo, Gogi.

La maestra contuvo el impulso de decirles que el jardín de infantes quizá no era el mejor lugar para su hijo. Orando en silencio, rechazó firmemente sus prejuicios basados en la apariencia externa de los padres. Luego les dijo que el jardín de infantes contaba con maestros adventistas del séptimo día que enseñaban a los niños a amar a Jesús.

—Sí, sí—respondieron los padres con entusiasmo—. Queremos matricular a nuestro hijo aquí.

Gogi tenía un retraso en el desarrollo. Cuando llegó, no podía hablar con los demás niños y solo era capaz de emitir algunos sonidos. Su comportamiento era típico de los niños con trastorno del espectro autista.

La maestra oró por Gogi durante muchos días y trabajó estrechamente con él para desarrollar sus habilidades sociales y del lenguaje.

Con el paso del tiempo, la maestra se dio cuenta de que la madre de Gogi estaba muy

dedicada a su hijo y era muy leal al jardín de infantes. Quería ayudar en todo lo posible. Para sorpresa de la maestra, esta madre con aspecto de modelo de pasarela empezó a buscar las rebajas del supermercado para comprar los mejores productos a los mejores precios y ayudar así al jardín de infantes a ahorrar dinero. La madre también estaba preocupada por el desarrollo de Gogi, así que la maestra comenzó a reunirse periódicamente con ella para hablar de sus inquietudes y ofrecerle orientación sobre cómo apoyarlo en casa.

Con el paso de los meses, Gogi comenzó a hablar y a hacer otros progresos. La maestra y la madre entablaron una cálida amistad. La maestra también se enteró de que el padre de Gogi trabajaba como guardaespaldas de un gánster búlgaro.

La maestra siguió orando por Gogi y su familia.

Una mañana, la maestra recibió un mensaje en video de la madre. Gogi estaba enfermo en casa y, en el video, decía: «¡Mamá, es hora del desayuno espiritual!».

En el jardín de infantes, la maestra se refería a la alabanza matutina como el desayuno espiritual. Ahora, Gogi quería tener la alabanza matutina con su madre en casa.

En el video, Gogi también cantó una canción cristiana como las que se cantaban durante la alabanza matutina en el jardín de infantes. Luego, sosteniendo su Biblia para niños, un regalo del jardín de infantes, le mostró a su mamá la historia que quería que ella le leyera.

La madre le dijo a la maestra que estaba encantada. La maestra también estaba muy contenta. Se dio cuenta de que la madre

estaba dispuesta a aprender más sobre Dios, así que comenzó a darle clases de Biblia.

La vida cambió en la casa de Gogi. Su padre dejó de comer carne. En el jardín de infantes, se servían comidas saludables a los niños, y Gogi comenzó a rechazar la carne en casa, así que toda la familia dejó de comerla; su madre dijo que su padre se sentía más saludable sin ella. Entonces, su padre dejó su trabajo como guardaespaldas y comenzó a estudiar para convertirse en profesor de educación física.

Más tarde, la familia se mudó a otra ciudad para que su padre pudiera dar clases de educación física. Pero la maestra y la madre siguieron en contacto.

Hoy, Gogi cursa cuarto grado y es un alumno sobresaliente. La madre quiere bautizarse, pero primero ella y su padre planean casarse. Han vivido juntos en unión libre y ahora quieren oficializar su unión ante Dios y el gobierno.

Mientras tanto, la madre trabaja como esteticista y comparte libremente su amor por Jesús con sus clientes. El jardín de infantes le ha enviado muchas Biblias y otros libros para que los regale a sus clientes. Su sueño es convertirse en misionera.

La maestra ahora entiende claramente que Dios no cometió ningún error cuando llevó al padre y a la madre al jardín de infantes adventista del séptimo día. Estaba obrando un milagro. Esa decisión cambió sus vidas para siempre.

Parte de las ofrendas de este trimestre permitirán que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de una de sus sedes alquiladas a su propia sede en Sofía. Más de la mitad de los niños que asisten provienen de familias que no son adventistas del séptimo día. Algunos no creen en Dios. Gracias por su generoso apoyo a este proyecto transformador en Bulgaria.